



VASCO NUÑEZ DE BALBOA

Descubridor del Mar del Sur

EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL
V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DEL OCEANO PACIFICO
1513 - 2013



ESCUDO DEL LINAJE DE LOS BALBOA

LA DIMENSIÓN HUMANA DE BALBOA

APROXIMACIÓN A SU PERSONA EN AQUELLOS AÑOS JÓVENES VIVIDOS
EN EL XEREZ DE FINALES DEL SIGLO XV

Se cumplen en 2013 los quinientos años de una hazaña extraordinaria, cual fue el descubrimiento del Mar del Sur. Un hecho que revolucionó el concepto de la tierra, de la navegación, del comercio y de la importancia del istmo de Panamá. La peripecia personal del personaje a partir del año 1500, en que decide embarcarse, ha sido escudriñada por historiadores de un lado y de otro del Atlántico, hasta tal punto que podríamos decir que la gloria que Pedrarias Dávila quiso negarle a Vasco Núñez de Balboa en vida, la ha logrado con creces tras su muerte, y cada día más, siendo un héroe no sólo en España sino que representa en Panamá un ejemplo casi único de devoción a un conquistador español. La buena fama de hombre íntegro, de esforzado y valiente, de afanoso en sus tareas y de considerado, en todo lo que le era posible con los nativos, todo ello ha hecho que la nación panameña le ensalce continuamente como símbolo y paradigma del bien hacer, tomándolo como algo propio, asumiendo su nombre y su símbolo con el mismo derecho que España.

Los continuados estudios sobre Balboa han revelado su capacidad de estratega, de diplomático, de negociador capaz de facilitar la vida y las relaciones con los indígenas, junto a esto, se nos han dado muestras de sus creencias, de su fraternidad con los suyos esforzándose para ayudarles, y de la economía de esfuerzos para poder regalar a sus reyes, sin pérdidas de hombres, sin medios apenas, la grandeza de la mayor masa de agua del globo.

Pero ocurre con él lo que con frecuencia sucede con otros personajes insignes, y es que se suele fijar la atención principalmente en los momentos estelares del protagonista. De tal modo que, en este caso como en otros, poco sabemos de la infancia o juventud de notorios nombres, tampoco de Balboa, habiendo quedado la atención anclada en una foto-fija que tiene que ver ante todo con las circunstancias del hecho estelar que los hizo famosos. En el caso de Vasco Núñez no se ha dedicado atención en sus biografías a lo determinante que pudieron ser los años mozos del protagonista, ni se han analizado cómo influyó aquel tiempo de juventud, su familia y aprendizaje como hidalgo, en sus viajes y en los prolegómenos del acontecimiento descubridor que más tarde protagonizó.

Esta obra singular, emblemática, bajo la garantía singular de *Taberna Libraria*, quiere ser un homenaje a su figura y un intento de alumbrar nuevos aspectos personales de quien pudo en 1513 abrir las puertas de lo que más tarde conoceríamos como la globalización. Balboa es el conquistador del un mar nuevo, es un polizón en la nave del bachiller Fernández de Enciso, es un agricultor en la isla de la Española, es el afanoso hombre de brega en la gobernación del Darién; y es también quien tiene la confianza del obispo fray Juan de Quevedo; todo ello está en las páginas de la historia universal donde por méritos propios se ha alzado. Pero el jerezano no nace en 1500 sino en 1475, y en la villa de *Jerez cerca de Badajoz*, que así se llamaba entonces, pasa la mayor parte de su vida. De tal modo que el hombre que fue Balboa, el gallardo personaje en las nuevas tierras, consagra sus saberes y sus virtudes en la escuela de su rincón de nacimiento. Por ello, en esta obra y como aportación singular a este Quinto Centenario del descubrimiento del Pacífico, vamos a intentar con la excelsa devoción tipográfica que aquí se nos arroja, indagar en la vida y en los quehacer previos a su enrolamiento marineramente. Todo ello es preciso para ver al hombre completo, pues para describir con juicio objetivo y no sesgado su vida, no pueden hurtarse las referencias a la juventud del jerezano. En consecuencia hemos de entrar a considerar en qué medida aquella existencia temprana puede explicar el modo en que encaró las tareas que más tarde habría de acometer.

Lo que en este trabajo acometemos no es una revisión de los hechos sino una explicación de los mismos, de todo eso que, conociéndolo ya, no se han ofrecido las razones necesarias de tal proceder. De tal modo que hemos visto en algunos autores cómo, con una contumacia que asombra, ignoran el ayer, y suelen cometer la torpeza de descontextualizar los sucesos y las conductas, de manera que queriendo poner luz en la realidad pasada, sin embargo ignoran parte de la historia por la incapacidad de la mente del escritor para retrotraerse al momento del enjuiciamiento, y por lo tanto con la dificultad de poner el soporte argumental preciso en esos años primeros, que son parte consustancias de la vida del personaje que se trata. Incluso otros tratadistas de su discurrir como conquistador, tomando como base a los testigos de la época, a los cronistas de Indias, los citan sin mayor reflexión, como si Balboa hubiera nacido adulto y no tuviera antecedentes. Por ser esto de tal modo no se esclarecen ciertas actitudes, ni parece hacer falta, y con tal convicción no se alcanza una mejor explicación sobre aquel mundo vivido por Vasco Núñez, un tiempo tortuoso que encerraba una frenética complejidad.

La mayor parte de lo escrito, bien sean biografías, ensayos, artículos o reportajes, sitúan al personaje en el año 1500, cuando toma la decisión de ir a las nuevas tierras descubiertas. Las referencias a su lugar de nacimiento, o a la villa de *Jerez cerca de Badajoz*, son escasas y desvaídas, siendo sin embargo esos años razón y motivo de su manera de proceder posteriormente. Es fácil comprobar cómo se han puesto los focos y la atención en los prolegómenos inmediatos a la hazaña, luego en el hecho descubridor y, finalmente, en la tragedia final de Balboa, queriendo desconocer que de los cuarenta y cuatro años de su vida, más de la mitad, exactamente veinticinco, transcurren en ese rincón de la Corona de Castilla, antiguo espacio orlado con la inmensa Baylía del Temple, de la que Jerez fue capital en todo el Reino de León, a juzgar – entre otras apoyaturas documentales- por el trabajo de ingreso en la Academia de la Historia de don Pedro Rodríguez Campomanes, que tituló “*Dissetaciones históricas de los templarios*”, publicado en 1747, además, como digo, de otras pruebas bastantes contundentes.

La cuestión es que si como sostenía Rilke, “*la verdadera patria del hombre es la infancia*”, y si como sabemos por la psicología, y como bien conocen los pedagogos y educadores, la niñez y la juventud son elementos condicionantes de la vida adulta, hemos de convenir que el Vasco Núñez por el que se interesan los historiadores no es sólo el héroe del Mar del Sur avistado por él como primer europeo en 1513, sino que también el afamado descubridor es la persona que nace en una villa casi fronteriza con el reino de Portugal, en la que se educa, en la que crece, de la que recibe una formación, y sin la que no es explicable plenamente su actitud y su proceder en aquella fantástica peripecia americana. Dicho de otro modo; no podemos entender sin retrotraernos a sus años mozos, si es que la investigación histórica quiere llegar hasta dónde le sea posible,

uel Rey ten
la yuca
lluchos
padduno
pura
que allego
207

y qero hazer saber ad magestad qpa pagar se la costa q b. alr. acatiene cada vna año es //
menester q sea ya qnro de sesenta mill q. los de oro y comas Comenos y pa q aer se
cada año de sesenta mill q. los de oro y comas Comenos y pa q aer se //
q sea de cada // y q sea de // alr. // star // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
curato q la tira se q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
chos q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
pido fuerē // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en las cosas de la q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
especial mente suudo de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
falar // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y con // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
los vnos q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
por // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
medio // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
para // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
lepana // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //

en la q sea de
el cual
en un
salvo al
21

muy poderoso // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en Capina // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
fuerē // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en la // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
pianos // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //

de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //



la puela de
de
muy se
21

otraciada

otraciada

que
de
muy se

111

de
de
de

loya q bie pertenencia pa v magestad y mas por //
y ferat se en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
no a // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
dona qnro // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
es q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y que // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y que // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y que // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y que // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y que // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
y que // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //

en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
en // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //

de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //
de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de // q sea de //



al hombre total, al hidalgo, al arriesgado aventurero, al hombre de creencias, al valiente luchador contra las dificultades, al personaje duro en las faenas y a la vez altivo, al que escribe con tal desparpajo y soltura a su rey, a quien censura la manera en que ejerce la gobernación Pedrarias, al apuesto soldado, a quien, en definitiva, llega con la cabeza alta hasta la muerte. Y no lo entenderemos, si no nos ponemos en lo posible en la cronología existencial de aquel momento, si no nos paramos y miramos qué hace, qué le condiciona y cómo se configura su mente en ese rincón esquinado de los reinos de España. La cuestión no necesitaría mayor argumentación, pero tal vez a mis palabras le vengan bien otros apuntalamientos. En marzo de 1895, dentro de la interesante corriente revisionista del 98, que generó tanto ensayo audaz y tanta literatura sobre el significado del hecho descolonizador, afirmaba Miguel de Unamuno: “*Para llegar, lo mismo un pueblo que un hombre, a conocerse, tiene que estudiar de un modo o de otro su historia. No hay intuición directa de sí mismo que valga; el ojo no se ve si no es con un espejo, y el espejo del hombre moral son sus obras, de las que es hijo*” (“En torno al casticismo”, 73. Biblioteca Nueva S.L. Cícón Ediciones. Madrid 1998). Agregando más adelante el insigne escritor vasco que “*en nuestro estado mental llevamos también la herencia de nuestro pasado, con su haber y con su debe*” (o.c. pág.155). Es por lo tanto obligado, como aquí modestamente pretendemos, tomar al hombre en su conjunto vital, contemplarlo en su biografía entera y deducir de todo ello lo que proceda y resulte para que el enjuiciamiento que de Balboa se haga, sea sustentado, objetivo y más completo. El laconismo existente sobre el joven Balboa en las obras de escritores en lengua española ha sido enorme y simplificador, situación a la que se ha llegado por no pararse con una mayor amplitud escudriñadora, en aquella vida pasada en la villa jerezana. Espacio cronológico que aquí intentamos descifrar, poner luz y explicar cómo ese fogonazo de sus días primeros vividos entre su casa y con su señor, y esas cabalgadas como escudero que le impregnaron el modo de entender la vida como hidalgo, son condicionantes para la encrucijada a la que se ve abocado.

Y si esto es así en España, mucho más cierto resulta en aquellos trabajos aparecidos en otros idiomas. En el libro del historiador norteamericano Charles F. Lummis, titulado “*Los descubridores del siglo XVI*”, se despacha los primero veinticinco años del jerezano con estas pocas palabras: “*Nació Balboa en la provincia de Extremadura, en 1475. Embarcóse, con Bastidas, con rumbo al Nuevo Mundo en 1501...*” (Pág. 63. Ed. Grech, S.A. Madrid, 1987) y continúa haciendo historia a partir de ese momento. Solo nueve palabras le han bastado al autor, en este trabajo, para trazar la biografía de la mayor parte de la vida del conquistador. Tan escueto proceder, tantas veces repetido, nos ha hecho indagar en las costuras no desveladas de su existencia en esos años más anónimos, para intentar buscar y conectar sus antecedentes para el mejor servicio a la historia.

En este trabajo que acometemos bajo el apoyo de un sello editorial tan prestigioso, vamos a descubrir al hidalgo en su rincón, al creyente en una villa preñada de signos religiosos, de ermitas en su extensísimo término, de templos suntuosos; y vamos a aportar argumentos para explicar cómo Balboa se comporta también como un hidalgo con principios inamovibles en aquellas lejanas tierras. Su conducta es de alguien que acaba de salir, sin salir del todo, de ese código del caballero medieval, para entrar en un Renacimiento que significa un periodo mestizado entre la luz que deslumbra y las penumbras fatalistas que se han quedado atrás con la Edad Media.

Entren y lean. Les invitamos a participar con nosotros en la fantástica historia de un hidalgo español, el europeo que descubrió la mayor masa de agua salada del mundo.

Feliciano Correa
Doctor en Historia. Académico
Cronista Oficial de Jerez de los Caballeros

VASCO NUÑEZ DE BALBOA es uno de los personajes más famosos de la Historia Universal. Él representa como ningún otro el mito del “hombre excepcional”, puesto que sigue disfrutando de un extraordinario reconocimiento aún en la actualidad cuando ha transcurrido casi medio milenio de su muerte. En la historia de los descubrimientos geográficos, su celebridad resulta más que justificada porque gracias a su proeza, que culminó con el descubrimiento del océano Pacífico (*la Mar del Sur*), la masa oceánica más grande del planeta, puso las simientes de la futura globalización del Imperio hispano.

La carta remitida por Vasco Núñez de Balboa el 16 de octubre de 1515 al rey Fernando el Católico desde Santa María de la Antigua del Darién –reproducida en fiel edición facsímil por Taberna Librería– constituye una verdadera joya literaria por dos razones fundamentales: en primer lugar, por su autoría, dado que fue escrita por uno de los personajes más famosos de la expansión española en Ultramar, y en segundo lugar, por su carácter único y excepcional.

Carmen Mena García
Catedrática de Historia de América
Universidad de Sevilla

El Portulano de la Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel

En este magnífico documento se muestra gráficamente, por primera vez, el recién descubierto y bautizado como «Mar del Sur» por Vasco Núñez de Balboa en 1513. Expediciones posteriores ayudaron a dibujar el perfil de la costa de Mesoamérica diseñado en la Carta que completaba la fisonomía conocida hasta el momento de ese Orbe Novo, objeto del mapa. Pero junto a su indiscutible valor histórico, el portulano nos ofrece además una serie de aspectos formales esclarecedores cuyo análisis ayudarán a comprender el doble valor que la representación cartográfica tiene como objeto y como instrumento y el uso y circulación que se le dieron.

José María Sanz Hermida
Universidad de Salamanca



FIRMA Y RÚBRICA DE VASCO NUÑEZ DE BALBOA

ESTA SINGULAR EDICIÓN VIENE PRESENTADA POR EL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE PANAMÁ,
DON RICARDO ALBERTO MARTINELLI BERROCAL

En sus palabras nos invita a descubrir, a través de las páginas aquí traídas con motivo y homenaje de este V Centenario, las grandezas y avatares de aquel encuentro y de aquellas gentes, entre culturas tan distintas, así como el hermoso camino de cooperación que hoy, tras cinco siglos de aquellos hechos, lejos de recelos y de fiscalizaciones históricas, recorren ya con el mejor espíritu conciliador las naciones hermanas de Panamá y España.

Retrato de Vasco Núñez de Balboa, con un epítome de su vida, perteneciente a la edición: *Retratos de los Españoles Ilustres*, Madrid, Imprenta Real, 1791. Reproducción del ejemplar conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Sevilla, 4 páginas de 42 x 29 cm.

Carta manuscrita de Vasco Núñez de Balboa enviada en 1515 al rey Fernando el Católico: fiel reproducción del documento, 8 páginas en formato 30,5 x 21,5 cm., en papel hilo, custodiada en el Archivo General de Indias de Sevilla. Introducción y Transcripción a cargo de Doña Carmen Mena García, Catedrática de Historia de América de la Universidad de Sevilla.

Facsímile del primer Portulano: 68 x 90 cm., impreso imitación a pergamino y presentado en un cilindro, en el que se describe por primera vez la orilla del Pacífico en el istmo de Panamá. Guardado con celo en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel en Alemania. Estudio realizado por Don José María Sanz Hermida, de la Universidad de Salamanca.

Además de los autores citados, en el libro de estudios contamos con la participación de: Don Feliciano Correa, Doctor en Historia, Académico y Cronista Oficial de Jerez de los Caballeros.

Don Cristóbal Colón de Carvajal, duque de Veragua y actual descendiente del Descubridor del Nuevo Mundo.

Don Miguel de la Quadra-Salcedo, periodista, creador y director de Ruta Quetzal, programa de estudios y aventura galardonado recientemente con la Marca España. Vivió en el año 1962 en El Darién, la misma selva que pisó y forjó a nuestro descubridor del Océano Pacífico, y que este año 2013 acoge una expedición de jóvenes para celebrar su gesta.

EDICIÓN INTERNACIONAL LIMITADA CON AUTENTIFICACIÓN NOTARIAL

HAGA SU RESERVA



ZURBANO, 43 - 28010 MADRID
+ 34 913 106 542
editores@circulocientifico.com
www.circulocientifico.com